

mas con unas pérdidas aparentes. Y como , con alguna sangre derramada , por una Ley de la Naturaleza , que ha inspirado siempre la magnanimidad de morir por la Religion , por el Rey, y por la Patria , se compra la seguridad, y una quietud perdurable.

¿ Disminuyó acaso la gloria de los numerosos Ejercitos de la Grecia , el no poder destruir los incontrastables muros de Troya ? ¿ Perdió de su grandeza Carlos V por haber tenido que levantar el asedio de Argél ? ¿ Apocó el valor de San Luis , el haber intentado dos veces , arrancar á Jerusalén de las manos de los Sarracenos , abatir el poder de los Otomanos , y querer sugetar á todo el Oriente, dexando la vida en aquella desgraciada jornada , tocado de la Peste , y su Ejercito , de el dolor , y de la fuga ? No Señores. No tendria quizá San Luis , lugar entre los Santos , si no lo hubiera tenido entre los desgraciados. Ni CARLOS III. nos hubiera dexado tantos exemplos de magnanimidad, de fortaleza , y de humildad christiana , si siempre le hubiera mirado de buen semblante la fortuna. ¿ No es mas glorioso , sufrir con animo el fiero semblante de la desgracia, y templar con una inimitable paciencia , la dureza de la suerte , que abatir los muros de Pelusio , y llenar de Castillos , y Leones , las Torres de los Sultanes ? Por este Ocaso , se llega muchas veces , al Oriente de una gloria , que no se acaba. Y una desventura , suele ser fundamento de la mayor felicidad.

Señaladme un lugar donde la Magestad de Christo, prometiese á los que creen , que serán siempre industriosos en los negocios , siempre dichosos , y siempre ricos. Por el contrario , intimó asperezas , desgracias , y trabajos á los que profesasen la verdadera fé. Los buenos , han tenido siempre que sufrir estos contrarios. Recorred vosotros , todos los testimonios de la Historia antigua , entre tanto que yo , en defensa de la magnanimidad de CARLOS III. , de su conformidad con el querer divino , de su constancia , y de su fé , no alego otros , que los de el Eyangelio.